«El Salesiano Cooperador hoy a la luz de las líneas del Congreso Mundial de los Salesianos Cooperadores – Mayo de 2026»

Buenas tardes a todos. Me llamo Borja Pérez, soy Salesiano Cooperador y actualmente presto el servicio de Coordinador Mundial de la Asociación. Es para mí una alegría y una responsabilidad compartir esta reflexión en un contexto académico salesiano, donde la investigación y el pensamiento refuerzan la identidad y se proyectan a la misión.

La intervención que presento hoy nace de un camino intenso: el VI Congreso Mundial de los Salesianos Cooperadores, celebrado en Roma en mayo de 2026, y el recorrido que nos ha conducido a la celebración del 150.º aniversario de nuestra Asociación. Dos acontecimientos que no son simples efemérides, sino momentos de gracia, de discernimiento y de renovación vocacional.

Para ofrecer una visión clara y orgánica, articularé esta reflexión en siete pasos, que corresponden a los capítulos que siguen:

1. Valdocco como fuente: la visión originaria de Don Bosco.
2. Una vocación que madura en la historia: del siglo XIX a la Iglesia del Vaticano II.
3. Vocación, identidad, pertenencia, PVA y misión: una dinámica inseparable.
4. Un camino sinodal hacia el 150.º aniversario: memoria, discernimiento y profecía.
5. El Congreso Mundial como acontecimiento del Espíritu: identidad, misión y líneas para el futuro.
6. Babel y Nehemías: discernir el camino de la comunión en la vida asociativa.
7. El Salesiano Cooperador que vendrá: una vocación laical para la missio Dei.

Estos siete movimientos forman un único relato: el de una vocación laical que nace del corazón de Don Bosco, crece en la historia de la Iglesia, se renueva en la sinodalidad, se orienta a través del Congreso Mundial, se purifica a la luz de la Palabra y se abre al futuro con esperanza.

1.- Valdocco como fuente: la visión originaria de Don Bosco

En el corazón de una universidad salesiana, lugar donde la investigación se encuentra con la misión, se renueva una pregunta decisiva: ¿quién es hoy el Salesiano Cooperador? La celebración del VI Congreso Mundial, junto con el camino hacia el 150.º aniversario de la Asociación, nos ofrece una perspectiva privilegiada para releer nuestra identidad y nuestra vocación. No se trata solamente de actualizar un perfil, sino de comprender cómo el Espíritu continúa generando vida a través del carisma de Don Bosco, confiado a los laicos desde sus orígenes.

Para captar la fisonomía del Salesiano Cooperador contemporáneo, es necesario volver a Valdocco, donde Don Bosco intuyó que la misión no nace de la estructura, sino de la gracia bautismal. Los laicos, para él, no eran simples colaboradores, sino participantes de la misma pasión apostólica que animaba a la Familia Salesiana. Cuando los definía como «Salesianos en el mundo», anticipaba lo que la Iglesia proclamaría un siglo después: la llamada universal a la santidad y la corresponsabilidad misionera de los laicos. El Sistema Preventivo, fundado

sobre la razón, la religión y la amabilidad, no es solamente un método educativo, sino una espiritualidad trinitaria que permite al laico vivir la misión en el corazón del mundo como lugar teológico, donde la vida cotidiana se convierte en espacio de evangelización y de encarnación del Evangelio.

2.- Una vocación que madura en la historia: del siglo XIX a la Iglesia del Vaticano II

Nuestro PVA dice que: «Comprometerse como Salesianos Cooperadores es responder a la vocación apostólica salesiana, don del Espíritu, asumiendo un modo específico de vivir el Evangelio y de participar en la misión de la Iglesia» (Estatuto, art. 2).

Desde los «salesianos externos» deseados por Don Bosco en el siglo XIX, pasando por la relectura del siglo XX que los vio como colaboradores apostólicos, hasta el giro vocacional posterior al Vaticano II y al Capítulo General Especial, la vocación del Salesiano Cooperador se ha consolidado progresivamente como una participación plena y original en la misión de la Iglesia. El Concilio reconoció que los laicos participan en la misión de la Iglesia «por vocación propia», y el Capítulo General Especial comprendió la Familia Salesiana como una comunión carismática. El Reglamento de Vida Apostólica de 1986 y el PVA de 2013 expresaron con madurez teológica que el Cooperador (convertido en salesiano cooperador y ya no cooperador salesiano) es un laico consagrado a la misión, arraigado en el Bautismo y llamado a ser fermento evangélico en las realidades temporales. El mundo no es un obstáculo para la santidad, sino el lugar donde esta se realiza.

3.- Vocación, identidad, pertenencia, PVA y misión: una dinámica inseparable

Llegados a este punto, es posible sintetizar la evolución de la figura del Salesiano Cooperador mediante una secuencia que nos ayuda a comprender no solo nuestra historia, sino también nuestra realidad presente: vocación, identidad, pertenencia, Proyecto de Vida Apostólica y misión.

Todo comienza con la **vocación**. Antes de ser un colaborador, un voluntario o un miembro de una organización, el Salesiano Cooperador es una persona llamada por Dios. Como sucede en las grandes vocaciones bíblicas, la llamada precede siempre a la misión. Moisés, Jeremías, los Apóstoles y Pablo reciben primero una identidad nueva y solo después descubren la tarea que el Señor les confía. También para nosotros vale la misma lógica: no somos Salesianos Cooperadores porque colaboramos; colaboramos porque hemos sido llamados.

De la vocación nace la **identidad**. El PVA afirma que el Salesiano Cooperador responde a una vocación apostólica salesiana, don del Espíritu. Esta identidad no es una etiqueta ni una simple pertenencia jurídica; es una manera concreta de vivir el Evangelio según el carisma de Don Bosco. Significa ser laicos salesianos en el mundo, evangelizadores y educadores, testigos de la caridad pastoral y de la pasión por los jóvenes.

Pero ninguna identidad cristiana puede desarrollarse en el aislamiento. Por eso la vocación conduce naturalmente a la **pertenencia**. Jesús no llamó a discípulos aislados, sino a una comunidad. Don Bosco no fundó solamente obras, sino una familia. La pertenencia a la Asociación no es, por tanto, un elemento secundario u organizativo: es el ambiente vital en el que la vocación crece, se alimenta y se verifica.

El Proyecto de Vida Apostólica representa la formulación madura de esta identidad compartida. Es memoria del carisma y al mismo tiempo guía para el futuro; custodia lo que somos y orienta aquello que estamos llamados a llegar a ser. A través del PVA, la vocación personal se convierte en experiencia asociativa y comunión carismática.

Finalmente, todo desemboca en la **misión**. La vocación recibida, la identidad asumida, la pertenencia vivida y el PVA acogido encuentran su cumplimiento en el ser enviados. El Salesiano Cooperador no existe para sí mismo, sino para los jóvenes, para la Iglesia y para el mundo. Como la levadura en la masa, está llamado a transformar la realidad desde dentro, viviendo su presencia en el mundo como participación en la Missio Dei.

Esta dinámica —vocación, identidad, pertenencia, PVA y misión— no representa solamente una descripción teórica. Es el corazón de nuestra experiencia asociativa y la clave para comprender quién es hoy el Salesiano Cooperador a ciento cincuenta años de la fundación de la Asociación.

4.- Un camino sinodal hacia el 150.º aniversario: memoria, discernimiento y profecía

El trienio que precedió al Congreso Mundial fue un verdadero camino sinodal, articulado en los tres verbos que guiaron su recorrido: recordar, renovar y relanzar. Recordar no significó volver la mirada atrás con nostalgia, sino regresar a las raíces vivas del carisma, aquellas que no inmovilizan, sino que generan futuro; renovar quiso decir dejarse interpelar por el Espíritu para purificar motivaciones, estilos y lenguajes; relanzar, finalmente, significó abrir la vocación de los Salesianos Cooperadores a un horizonte más amplio, más eclesial y más misionero.

En este proceso, la memoria como anamnesis hizo presente la obra de Dios en nuestra historia, mientras que el discernimiento comunitario permitió leer con lucidez los signos del Espíritu en los desafíos actuales. El diálogo con los jóvenes y la comunión con la Familia Salesiana renovaron la conciencia de que la misión no puede vivirse sin corresponsabilidad ni sin una formación integral. De este camino emergieron una identidad fuerte pero todavía por profundizar, un reto generacional urgente, una misión rica pero poco visible, una formación presente, pero a menudo insuficiente y una pertenencia viva, pero a veces cansada: signos claros de que las raíces no nos llaman a conservar el pasado, sino a generar vida nueva.

5.- El Congreso Mundial como acontecimiento del Espíritu: identidad, misión y líneas para el futuro

El Congreso Mundial fue un acontecimiento eclesial, un lugar donde el Espíritu habló a través del Pueblo de Dios.

La riqueza de las reflexiones, de las intuiciones y de las propuestas surgidas en el Congreso dio origen a un plan de animación profundo, operativo y evaluable, articulado por ámbitos de misión y por geografías, capaz de orientar el camino de la Asociación en los próximos años. En este marco amplio y estructurado, se eligió también destacar siete aspectos clave, como síntesis compartida que ayuda a leer el conjunto y a transformar la profundidad del Congreso en un itinerario concreto y unitario. Estas líneas constituyen un marco estable para el sexenio 2026-2032.

- ✓ Jóvenes en el centro. La presencia de los jóvenes no es un tema entre otros, sino el lugar teológico donde el carisma toma forma. Ponerlos en el centro significa escucharlos, acompañarlos, implicarlos y dejarse evangelizar por ellos, porque ellos mismos son la profecía que orienta la misión.
- ✓ Espíritu de familia y de comunión. Es el rasgo salesiano de la relación: crear ambientes donde uno se sienta acogido, donde la confianza genere corresponsabilidad y donde la comunión se convierta en estilo de vida. Sin espíritu de familia no existe una misión salesiana creíble.
- ✓ Identidad salesiana. Custodiar el carisma significa conocerlo, amarlo y encarnarlo. La identidad salesiana no es una etiqueta, sino una espiritualidad que une educación, evangelización y presencia en el mundo con el corazón de Don Bosco.
- ✓ Corresponsabilidad. La misión no pertenece a unos pocos, sino a todos. Corresponsabilidad significa compartir procesos, decisiones y visiones, asumiendo cada uno la parte que le corresponde, con madurez y espíritu de servicio.
- ✓ Formación integral. La vocación crece solo si es alimentada. Formación integral quiere decir un camino que une la dimensión espiritual, carismática, humana y apostólica, capaz de generar adultos en la fe y en la misión.
- ✓ Misión y capacidad de influencia. Ser fermento significa incidir en la realidad. La misión salesiana exige presencia pública, capacidad de diálogo cultural, compromiso social y testimonio evangélico que transforme los ambientes en los que vivimos.
- ✓ Autonomía y sostenibilidad. Una misión que no se sostiene no puede durar. Autonomía y sostenibilidad indican la capacidad de la Asociación para organizarse, gestionar recursos, planificar y garantizar la continuidad de su acción apostólica.

No son simples indicaciones técnicas, sino criterios de discernimiento que orientan la vida asociativa hacia una misión más evangélica, sinodal y carismática.

6.- Babel y Nehemías: discernir el camino de la comunión en la vida asociativa

En este camino, inspirado en la lectura antropológica y espiritual propuesta por Magnifica Humanitas de León XIV e iluminado por las Buenas Noches del Rector Mayor durante la sesión de verano del Consejo General, una clave de lectura teológica y espiritual se reveló particularmente fecunda en clave asociativa: la tensión entre Babel y Nehemías.

Babel representa la tentación de la autosuficiencia, de la dispersión y de la fragmentación. Es la comunidad que construye sin escuchar a Dios, donde cada realidad habla únicamente su propia lengua, donde la misión se reduce al activismo y la comunión se debilita. Es la anti-Pentecostés: allí donde el Espíritu crea unidad, Babel genera confusión. Cuando la Asociación pierde la capacidad de escucharse, de caminar junta, de compartir procesos y lenguajes, corre el riesgo de convertirse en Babel.

Nehemías, en cambio, es el fiel reconstructor. Ante las murallas destruidas de Jerusalén, no se paraliza, sino que reza, escucha, discierne y convoca. Su reconstrucción nace de la humildad y de la comunión: no edifica para sí mismo, sino para el pueblo; no actúa solo, sino que distribuye responsabilidades; no busca prestigio, sino que sirve. Nehemías es figura del

discernimiento comunitario y del liderazgo sinodal: escuchar, reconocer las fragilidades, animar sin imponer, construir procesos compartidos. Es el modelo del salesiano cooperador que une, que reconstruye, que acompaña, que sirve.

El lema del Congreso, «Ser fermento para ser fecundos», ilumina esta tensión. El fermento es lo opuesto a Babel: no hace ruido, no busca protagonismo, no se impone. Transforma desde dentro, silenciosamente, con la fuerza del Espíritu. Ser fermento significa abrazar la espiritualidad de Nehemías: una vocación que une, que reconstruye, que anima, que da vida. La fecundidad no nace de la eficacia, sino de la fidelidad; no de las estructuras, sino del carisma; no de las actividades, sino de los procesos compartidos.

Las líneas programáticas 2026-2032 se presentan como un auténtico proyecto de "reconstrucción" espiritual y asociativa. Como Nehemías, estamos llamados a mirar con realismo nuestras fragilidades, a reconocer las ruinas sin desesperar y a reconstruir juntos, con docilidad al Espíritu. El carisma salesiano, en su esencia, es una reconstrucción del corazón joven: Don Bosco no levantó murallas, sino personas; no restauró estructuras, sino esperanzas; no reconstruyó ciudades, sino vidas. Su misión fue pentecostal: transformar la confusión en palabra, la dispersión en comunión, la fragilidad en futuro. Ser Salesiano Cooperador hoy significa participar en esta reconstrucción interior: acompañar a los jóvenes, sanar heridas, despertar vocaciones, sostener sueños, reconstruir corazones.

El 150.º aniversario de la Asociación nos recuerda que nuestra historia no es una construcción humana destinada a la dispersión, sino una reconstrucción continua, humilde y paciente, sostenida por la Providencia. Nuestras raíces no son nostalgia, sino memoria viva: un sacramento de la fidelidad de Dios en la historia. Esta memoria nos impulsa hacia el futuro con esperanza, porque nos recuerda que la fecundidad no depende de nuestras fuerzas, sino de la acción silenciosa del Espíritu.

7.- El Salesiano Cooperador que vendrá: una vocación laical para la Missio Dei

Por ello, hoy la Asociación se encuentra ante una elección decisiva: construir como Babel o reconstruir como Nehemías. El Congreso, el lema y las líneas programáticas nos orientan con claridad hacia el segundo camino. Estamos llamados a ser una familia que escucha, que discierne, que se une, que trabaja con humildad y que confía en la fidelidad de Dios. Una familia que puede decir con verdad: «Nos hemos levantado y hemos reconstruido», sabiendo que la obra es del Señor y que nuestra misión es ser fermento para que Él haga fecunda la vida de la Iglesia y de los jóvenes.

Como dice nuestro PVA: «El espíritu salesiano tiene su fuente en el mismo corazón de Cristo, que impulsa al don de sí y al servicio a cuantos lo viven» (Estatuto, art. 13). El Salesiano Cooperador del futuro será un laico que vive la misión como participación en la Missio Dei, la misión de Dios en el mundo. Evangelizar, educar, acompañar, construir comunión: todo esto no es solo actividad, sino participación en la vida trinitaria que se entrega y reconstruye. Será un laico misionero, un educador competente, un constructor de comunión, un líder corresponsable, un testigo creíble, un ciudadano comprometido y un laico que sueña, porque sin sueños no hay misión.

Queridos amigos, el Salesiano Cooperador de hoy está llamado a ser profeta de esperanza, artesano de comunión, educador apasionado, laico misionero. El VI Congreso nos ha

entregado una visión clara. El 150.º aniversario nos ha recordado nuestras raíces. Ahora nos corresponde a nosotros escribir el futuro.

Concluyo esta intervención con un sentimiento de gratitud. Espero sinceramente que estas reflexiones hayan podido ofrecer una mirada más profunda sobre la vocación de los Salesianos Cooperadores, sobre la belleza de nuestro carisma y sobre los sueños que hoy nos animan. Nuestra historia, nuestra misión y nuestro futuro pertenecen a la Iglesia, a los jóvenes y a todos aquellos que creen que el Evangelio todavía puede transformar la vida cotidiana. Si estas palabras han ayudado, aunque sea un poco, a comprender mejor quiénes somos y hacia dónde deseamos caminar, entonces el tiempo compartido habrá sido fecundo.

Gracias de corazón por la escucha, por el interés y por la comunión que nos une en el nombre de Don Bosco y de los jóvenes que nos han sido confiados.

Que María Auxiliadora nos acompañe. Que Don Bosco nos inspire. Que los jóvenes nos guíen.

Borja Pérez

Coordinador Mundial de la Asociación de los Salesianos Cooperadores